

LOS ALTEMPS

CAPÍTULO SEXTO

Marco Sitico Altemps era nieto de Pío IV; Gian Ángel Médicis de Milano. Su padre¹, Wolfango, general de los servicios militares de Carlos V, hubiese querido hacer de él un caudillo. Su madre, Clara Médicis, lo quería ver un eclesiástico. Y lo logró.

Él fue cardenal a 28 años. Sostenedor de muchas basílicas romanas, prefirió la de S. María en Trastevere, donde todavía hoy se puede admirar su grandiosa capilla gentilicia.

Era prelado ligio al formalismo del tiempo y grandioso príncipe. Pasaba con la más grande espontaneidad de la devoción litúrgica de las funciones religiosas, a la mundanería lujosa de sus fiestas en aquel palacio del barrio Ponte que todavía hoy lleva su nombre².

Milanés por parte materna, soportó como todos los Milanese la atracción irresistible de Roma y de los príncipes romanos quería tener el prestigio. Era rico, tenía una corte, un palacio, le faltaba nada más una villa suburbana.

¹ Pertenencia a la noble familia de los Hohenems de la omónima aldea del lago de Costanza. Los italianos transformaron el nombre de Alta Emps, por lo tanto lo contrajeron en Altemps. Tal permaneció en la historia (Ver *Diccionario Biográfico de los Italianos*).

² Guías de barrios de Roma – Barrio Ponte (Asesoría de Antigüedad y de Bellas Artes. Roma, 1971).

Marco Antonio Colonna, a quien Pío IV en el 1559 le había devuelto el castillo de Monte Compatri, está a punto de trasladarse a la corte de España. Marco Sítico conocía aquel castillo y apreciaba su maravillosa posición. Él pensó adquirirlo para construir su villa.. El 28 de mayo de 1574 estipulaba el compromiso³, el 14 de enero de 1575 se concluía la compra. El castillo con todas sus pertinencias había sido alquilado al Cardenal Luís Corsaro por la suma de 3 mil escudos «con pacto redimible». Marco Sítico Altemps lo relevó por 34 mil escudos «de los cuales se pagaron al Distinguido señor, Cardenal Luís Corsaro al que le devolvieron los 8.500 escudos por la recompensación, y los restantes 23.500 escudos fueron a Marco Antonio Colonna»⁴.

Gregorio XIII con una breve del 21 de mayo de 1575 confirmó la compra y enfeudó al Cardenal Altemps del...«Castrum Montis Compatriis cum omnibus et singulis suis membris, territoriis, aedificiis, palatium. Domibus et praediis, urbanis, rusticis, stabulis, terrenis, vinioris pratis silvis dominio, omagiiis, vassallis, vassallaticis, quum libet intus et extra dicti castris Monti Compatriis, consistentibus, pertinentibus, adiacentis, fructibus, redditibus, iurisdictione mero et mixtio imperio, gladiis et aliaquamlibet omnino protestate»⁵.

En otras palabras el cardenal, con la investidura, adquirió la propiedad de todos los bienes rústicos y urbanos, el disfrute de todas las rentas, privilegios y ven-

³ Archivo Colonna. Ver Reprod. Fotogr.

⁴ Archivo Vaticano – Fondo Borghese – Títulos varios.

⁵ *Breve de Gregorio XIII* en Archivo Vaticano – Fondo Borghese – Varios títulos.

tajas, el ejercicio de la jurisdicción civil, administrativa y penal, la potestad de la vida y de la muerte de los vasallos.

De hecho no era así. El instituto feudal había perdido durante mucho tiempo sus características y el feudatario no era que el más grande dueño del lugar. La jurisdicción, un tiempo ejercitada por él mismo en el nombre de la soberana Iglesia, había pasado gradualmente a la «comunidad».

Esta institución que en otras partes vemos reconocida ya desde el siglo XIII con los famosos «estatutos», aquí aparecen oficialmente solamente en el 1592 con la reforma Clementina del Estado eclesiástico. Pero, de hecho, existía ya desde hace mucho tiempo. En el acto «de concordia para no molestarse más», estipulado con los «señores de Molar» en 1547, nuestra comunidad figura como representante del pueblo⁶.

En el «estado del feudo», compilado con la ocasión del pasaje de la propiedad de Marco Antonio Colonna al Cardenal Altemps, se habla de «comunidad», como usufructuaria de algunos bienes y de los habitantes, como sometidos a algunos derechos. Pero en el acto oficial de la cesión de nuestra «tierra» al Cardenal Altemps (1575), la «comunidad», como órgano representativo de los «comunitativos», no aparece. Éstos aparecen en cambio como vasallos. El Cardenal Altemps en efecto viene enfeudado con la vieja fórmula de investidura que implicaba, como hemos visto, la jurisdicción más amplia sobre los hombres, además del dominio absoluto de todas las rentas del feudo.

Abarcaban las tierras, el habitado y el castillo.

⁶ Archivo del Estado – *Buen Gobierno* – Fisco Segundo.

* * *

Las tierras se extendían alrededor del «monte» y mucho más allá.

Cuales eran las fronteras es difícil especificar. De ello sabemos solamente la consistencia. Un «estado agrario» de la época, la describe así⁷:

«En el Sterpario di Mezzo son Rubbia 26, de las cuales cuando se siembran, dan la quinta parte de la respuesta a la Corte (administración feudal) y la espiga y el herbaje son mismamente de la Corte».

«En las Costas del Tufello da ciento rubia aproximadamente, de las que se pueden cultivar si y no cincuenta, por el viento, los tufos y las piedras y cuando son sembradas, igual le toca la quinta a la Corte, pero el herbaje y la espiga tocan a la Comunidad».

«En el Cerro de Fontana Molara, en el Cerro de Motedoddo, en el Cerro de Fontana de Capo, en la colina de Fontana Arnara, hay grandes cantidades de... (indecifrible)».

«De todas las vides ordinariamente, antes de la vendimia de la uva dan una cesta de uva por cada viñedo y después la quinta parte del mosto, el cual, reparado y cocinado, sube siempre a la suma de cuatrocientos barriles de uva.».

«De las castañas que pertenecen a la Corte, se obtienen casi cuatrocientas cáscaras de castañas al año y después cuando los amos serran para hacer las tablas, dan la quinta parte a la Corte; de las cuales quinta, el año anterior (1574) fue vendido o sea las tablas, a 80 escudos». El año 1571 el cardenal hizo cortar una «serie de

⁷ Archivo Colonna: Miscellanea II A. 36.

castañas», que se llama la «Guardata» que están entre Rocca Priora y el «Monte» y vendió toda esa madera de construcción a los carbonarios por 260 escudos. El mismo año la Janda (bellota) fue vendida a 190 escudos y también dos grandes cerdos.

«De leña muerta, osea seca, se obtuvieron 80 escudos.

«El año 1572, la Selva, aproximadamente la mitad, fue vendida a 127 escudos. De leña muerta se obtuvieron 156 escudos, cargas 2080.

«Entre el herbaje y la espiga ordinariamente cada año se vendían 80 escudos.

«De la respuesta del lino, cada año se obtienen a veces sí a veces no, algunas decenas de respuestas.

«Un prado particular que es de la Corte se obtiene cada año 20 cargas de heno.

«De los manzanares, cuando es necesario, dos cuartos a la Corte y uno al arrendatario».

Como demuestra el acto, abundaban los viñedos. Poca la fruticultura y los huertos. Modestas las cultivaciones de trigo y de cebada. Abundan en cambio los prados. Extesos los bosques. Un poco de lino.

Los viñedos eran sostenidos por los «vassallos» por lo más en enfiteusis contra la «respuesta».

Era una recompensa en especie, correspondiente a la «tercera, cuarta, quinta, sexta, etc.» parte de la cosecha, según la productividad de la tierra. Casi toda la producción venía vendida a la Administración feudal. La vinificación en propio, era limitada a las necesidades familiares.

También los prados venían cedidos en enfiteusis. Algunos de ellos, los de la Molara, pertenecían a la Comunidad que vendía la hierba a los ovejeros. De los

bosques el pueblo disfrutaba el derecho de hacer o cortar la leña.

La leña era imprescindible entonces y las mujeres hacían abundantes provisiones en verano. Un poco de lino venía cultivado en la costa de Molar. Se llevaba a «macerar» en un pantano a la Doganella, de la que la Comunidad tenía derecho de uso.

Un día el agua fue desviada hacia el palacio Aldobrandini, en Frascati y el pantano se secó. Los «Montichanos» protestaron. Alguien fue encerrado en la torre, pero el agua no llegó más⁸.

* * *

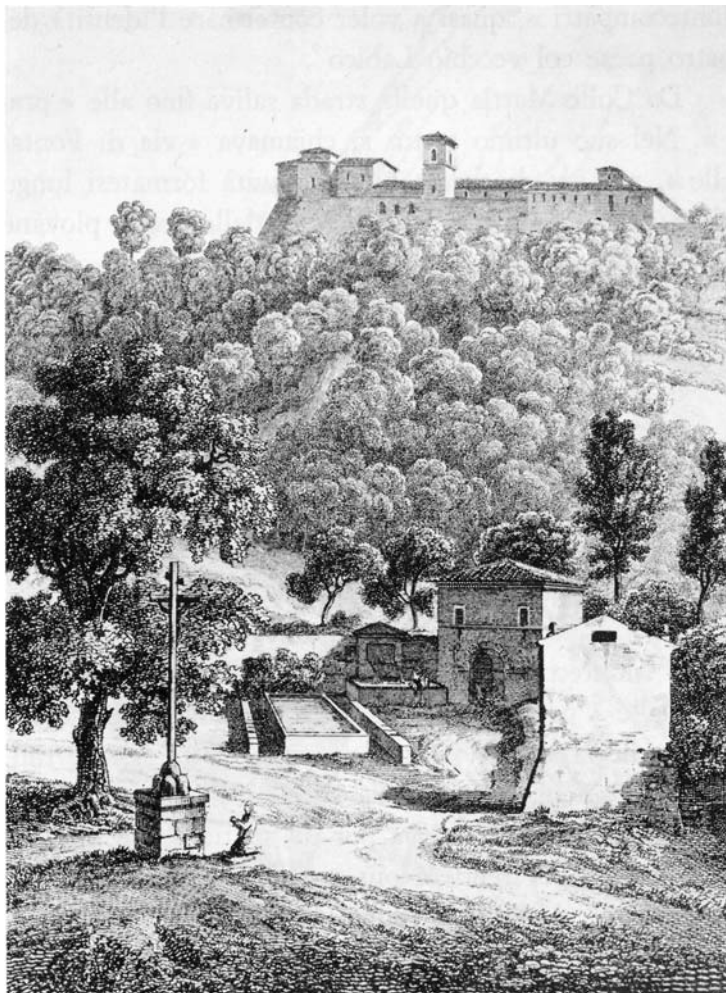
El pueblo estaba en lo alto del monte. Era un conjunto de casas pobres, recogidas dentro de una muralla de caseríos que se adosaban una sobre la otra, a lo largo del perímetro marcado un tiempo por las viejas paredes.

Ocupaba el espacio hoy cubierto por el barrio «gueto» que pienso haya dejado sucesivamente ese nombre para recordar la humillante clase social de la pobre gente, permanecida a vivir allí arriba después de la extensión del pueblo hacia abajo.

Imponente y ermitaño, estaba igualmente distante de las grandes calles consulares, la calle Anañina y la Casilina, que rozaban el territorio. La única calle que la colegaba al exterior era una calle secundaria que dejando la Casilina cerca de Grotte Celoni, alcanzaba directamente la Colle Mattía. Seguía el trazado del último trato de la vieja calle Labicana y se llamaba «vía de Monte Compatri», casi a querer confirmar la identidad de nuestro pueblo con el viejo Labico⁹.

⁸ SAT. CIUFFA: *obra citada*.

⁹ Archivio Colonna: BB. XXX 49.



La costa helada y el lago de Fontanelle hacia la mitad del siglo 1500 (de una pintura privada).

Del Colle Mattia aquel camino salía hasta al barrio «prata». En su último trato se llamaba «vía de las Fontanelle», debido a algunas pequeñas cavidades que se formaron lateralmente a lo largo del camino y por el goteo de la lluvia que se filtraba por la «Costa helada».

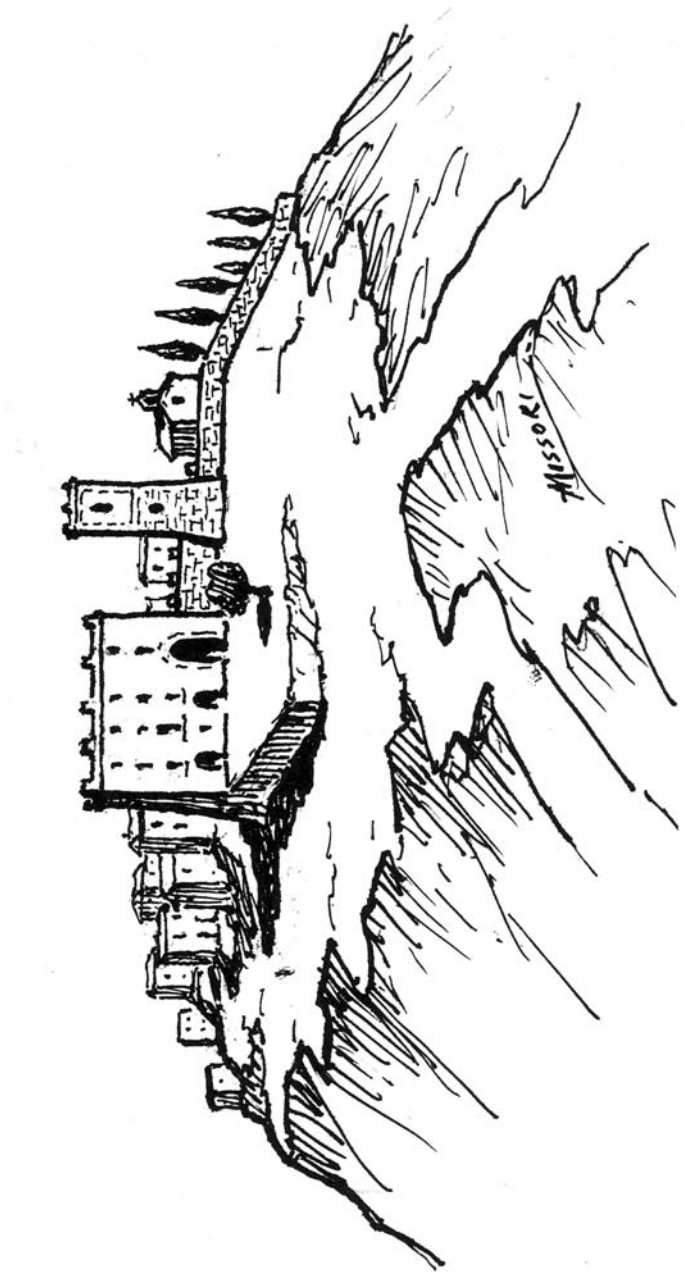
La «Costa helada» entonces, de S. Silvestre a la vía de Fontanelle, era todo un espeso bosque de árboles de castañas. El barrio Missori se formó sucesivamente.

Donde comienza hoy la vía Leandro Ciuffa había un pequeño espacio. Por un lado había una grande fuente para los animales y por el otro lado una grande cruz, delante de la cual, yendo hacia la campaña, los hombres se marcaban la cara y las mujeres se arrodillaban como de costumbre por la oración jaculatoria.

El barrio «prata», era un amplio hundimiento entre tres montes: Monte Compatri, S. Silvestre y Monte Salomón¹⁰. Desde los «prata», el pueblo era inaccesible porque la subida era muy escarpada, toda llena de piedras y de tufos, veteada por surcos excavados en la roca por la lluvia y por el viento. Se alcanzaba por un sendero que subía por anchas curvas, para permitir que la subida fuese más fácil. La llamaron «la vía larga (longa)», nombre que permanece aún en la actual vía Carlos Feliche que calca el recorrido. Pero había otro sendero que servía como atajo, más corto porque más directo. Lo llamaron «lu vicolozzu» (el callejón).

Las dos trayectorias confuían en el actual mirador «Belvedere». Era un pequeño espacio que se formó gracias a la contrucción del castillo.

¹⁰ Se vuelven después en el emblema del Ayuntamiento: los tres montes.



El castillo y el pueblo de Monte Compatri hacia la mitad del siglo XVI (reconstrucción ideal de documentos de los archivos).

El «Belvedere (Mirador)» es el gracioso nombre de hoy, pero en aquella época se llamaba «lu monnezzaru» (el basurero) porque las familias del castillo lanzaban la basura. Por un tiempo también se llamó «lu giardinu» (el jardín) por vía de algunos árboles perfumados de acacia y por ciertas flores que con cariño un sacerdote cultivaba para el altar.

* * *

En el ángulo del «lu monnezzaru» surgía el castillo. Era una construcción maciza de «espolón» local sin ninguna pretensión arquitectónica.

Parecía una fortaleza, se elevaba hasta la plazuela delante de la entrada del pueblo, y levantándose aún, hasta sobrepasar el arco y dominar, al exterior, la valle, y al interior, el habitado.

Un documento de la edad lo describe así¹¹: «En la planta baja: una bodega, un cocina, cuatro cuartos, de los cuales uno para rezar, el otro como despensa, y el tercero como comedor de los distinguidos hombres. El último era para la familia (servidumbre). Delante de estos cuartos hay un pasillo grande, que sirve a las... como bodega».

«Arriba las primeras habitaciones: una grande sala; de una banna (parte) dos cuartos grandes donde aloja el cardenal y un pequeño retrete; de la otra parte, tres cuartos, todos en un piso».

Ancho y cómodo en una posición maravillosa, el piso del cardenal no tenía sin embargo la lujosa vista de una mansión romana. Era un cómodo y modesto refugio en las estancias cortas para poder relajarse, para visitas

¹¹ Archivos Colonna: Miscellanea II 8.

rápidas y de interés y algunas veces para aislamientos obligados. Lo llamaron «del cardenal» porque en efecto todos los señores de Monte Compatri hasta entonces habían sido cardenales y lo serán hasta Scipione Borghese que fue nuestro último cardenal feudatario en púrpura.

«Arriba en la sala se acerca un bellissimo “granero”. Más arriba aún está el “granero”. Donde están las camas para dormir la familia». Después llega el grande salón del cura.

«Por este piso, por una parte, es donde duerme el cardenal, dos cuartos grandes y cuatro pequeños y del otro lado, dos camarines y una galería de ventanas “a pabelón”, que sirven para los hombres distinguidos».

Era un piso reservado a los huéspedes y ocupaba los locales de la actual canónica. El grande claustro. El grande claustro miraba hacia Roma.

«Afuera del palacio, dentro de la tierra, una establo donde caben veinte caballos osea diez por parte y arriba en el techo se sostienen centenares de heno».

Esos caballos servían a los esbirros para la escolta del cardenal de los «prata» en el arco de la entrada, cuando venían al «monte» y para la policía de la campaña.

Delante del arco había una explanada sostenida por una fuerte muralla¹². Hoy se llama Plaza Garbini. De frente de la muralla existía un trozo de las antiguas murallas de fortificación. Al centro de ellas aparecía la torre. Casi en medio del terraplén había un gran árbol de olmo que los Montichanos de entonces llamaban «l’elcinnu». La torre no era la torre campanaria de hoy, porque

¹² En 1714 la explanada fue alargada con una pared de soporte más sólida y más amplia. Rendía más solemne entrar en la ciudad. En 1845 aquella hermosa terraza fue demolida (ver SAT. CIUFFA: *obra citada*).

había una sola campana, pequeña, puesta sobre de una pequeñísimo campanario que se asomaba por el mismo techo del oratorio.

Era una torre erigida a la época de los Sarracenos como observatorio. Sirvió por mucho tiempo de cárcel.

Detrás de la pared de la torre estaba el habitado de la ciudad. Gravitaban por dos calles principales que, saliendo por plaza de los Pozos, la actual plaza del Duomo (de la catedral), desembocan en la placita de las cisternas¹³, hoy Plaza Manfredo Fanti, en un recorrido óval. Otras dos callejuelas secundarias eran paralelas a las anteriores, determinando desde entonces aquel complejo urbanístico concéntrico, característico de nuestra ciudad.

Algunos callejones unían, transversalmente, las cuatro calles.

En aquellos entonces, la población llegaba aproximadamente a mil personas. Poco más de doscientas familias. Todos eran campesinos, excepto «el herrero», «el carpintero», «estañoero», «el zaparero» y «el tonelero». Pero también éstos se dedicaban a la campaña, porque sus ocupaciones de artesanías eran irregulares y ocasionales.

Las casas, donde vivían, eran construcciones pobres generalmente de planta baja, casi todas consistían en un solo ambiente: «el comedor». Al ángulo de «la sala», estaba el hogar: «el fuego». Al lado, el horno donde se cocinaba el pan para la familia, y la escalera donde se recogían las gallinas y la hornacina para la cuenca del agua. Habían también casas más respetables con un piso. Se llegaba por el «capiscile», donde en el verano las mujeres trabajaban al ganchillo chismeando y los hom-

¹³ Habían cisternas para la conservación del trigo.

bres a cortar «li sauci»¹⁴. La iglesia era un oratorio modesto que remontaba al siglo X. Tenía la entrada en la actual vía de los Anibaldesqui. Era desadornada y estrecha. No entraban más de doscientas personas. Ocupaba el espacio cubierto donde hoy está la nave horizontal de la iglesia actual (del altar del Sagrado Corazón a aquel de S. José). Del lado, donde está hoy el apse, estaba el cementerio. Un cementerio como los que todavía se ven en las aldeas inglesas, modesto y simple con cuatro cipreses y tres pequeños setos de mirto dentro de las cuales se alineaban las tumbas separadas de los hombres, de las mujeres y de los niños¹⁵.

Detrás del cementerio, hacia los «prata», la costa era toda de tobas, polvo y piedras. En otoño y en primavera aparecen raros mechones de hierba y llevaban las cabras y las ovejas para pasturar. Por esto lo llamaron «el rebaño».

La ciudad estaba arriba recogida en el «gueto». Aislado y ermitaño. En la buena estación del año, antes del sol, los esbirros abrían el portal. Los hombres y las mujeres salían del arco para ir al trabajo. Quedaban los viejos y los niños. Más tarde, algunas mujeres bajaban para tender la ropa en la costa. Los niños a recorrer por los callejones detrás de las gallinas asustadas y atormetadas y las cabras que pasturaban en los prados o a provocar a los cerditos solitarios. Los viejos tomaban el sol. «A la hora de la Ave María» los esbirros cerraban el portal. Los hombres fatigados y las mujeres cansadas se sentaban con la familia alrededor de la pobre mesa.

En la mala estación del año las mujeres permanecían

¹⁴ Juncos

¹⁵ Archivos del Estado – *Buen Gobierno* – Segunda Camaral.

en casa en los quehaceres domésticos y los hombres se quedaban en la bodega a ver otra vez los toneles o en el establo para gobernar a las bestias. A menudo el viento soplabá fuerte en los callejones y en las tejas tambaleantes de los techos y la lluvia que caía violenta en las ventanas malhechas y, maltrataba las puertas de las casas pobres dejadas etreabiertas para atraer adentro la luz de afuera.

De noche allí arriba se sentía un profundo silencio interrumpido nada más por el lanzamiento de los desechos que salían violentos, desmenuzándose en los desiertos y oscuros callejones¹⁶. Cada tanto el llorar de un niño o el lamentarse de un mayor desasosegado. La vida volvía a comenzar al amanecer, fastidiosa con el mal tiempo; calma con el sol. Entonces bajaban del arco, recalcitrantes los asnos y detrás, los hombres con «la cupelletta» la capa en los hombros y las mujeres con sus envoltorios en los brazos. En la cruz de Fontanelas se marcaban. En el llano, en grupos pequeños marchaban por las trayectorias de la campaña y se saludaban, separándose, en la «scalarole»¹⁷.

En la aldea, después de la primera misa, aparecía el sol. Los niños regresaban a jugar en los callejones y las gallinas salían asustadas, de las «vedarole»¹⁸ para picotear los desperdicios.

Se confundían en el aire el batir monótono del «lu bottaru» el bodeguero y los golpes rítmicos del «lu ferrare» el herrero. Y de las vides, venía el canto extendido de las mujeres y la esperanza de los hombres para una cosecha abundante. Cada día era igual.

¹⁶ Costumbre normal también en las ciudades más grandes en esas épocas.

¹⁷ Verja de la campaña.

¹⁸ Pequeña abertura debajo de las puertas de las casas en la planta baja.